



2016



Resumen

DE LA PROMESA AL IMPACTO

Terminar con la malnutrición de aquí a 2030

En la actualidad, pocos son los obstáculos a los que se enfrenta la comunidad mundial que puedan compararse en magnitud con el de la malnutrición, una condición que afecta directamente a una de cada tres personas. La malnutrición se manifiesta de muy distintas maneras: retraso en el crecimiento y el desarrollo de los niños; personas esqueléticas o propensas a las infecciones; personas con exceso de peso o que corren el riesgo de contraer enfermedades crónicas debido al consumo excesivo de sal, azúcar o grasas; e incluso personas con carencias de vitaminas o minerales de importancia. La malnutrición y la alimentación constituyen claramente los mayores factores de riesgo para la carga mundial de morbilidad (CMM): cada país se enfrenta a un serio problema de salud pública debido a la malnutrición. Cada año, las consecuencias económicas implican pérdidas del 11% del PIB en África y Asia, mientras que la prevención de la malnutrición representa 16 dólares estadounidenses de rentabilidad de la inversión por cada dólar gastado. En todo el mundo, los países han acordado metas en materia de nutrición, pero, a pesar de ciertos avances observados en los últimos años, el mundo está lejos de poder alcanzarlas. Este tercer informe sobre el estado de la nutrición mundial propone formas de invertir la tendencia y acabar con todas las formas de malnutrición en 2030.

A lo largo de la última década, el interés en torno a la nutrición ha crecido constantemente: en 2012, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó las metas mundiales sobre la nutrición materna, del lactante y del niño pequeño para 2025. Al año siguiente, procedió a la adopción de metas para las enfermedades no transmisibles, incluyendo las relacionadas con la nutrición. También en 2013, en la primera Cumbre Nutrición para el Crecimiento (N4G), los donantes se comprometieron a altura de 23 mil millones de dólares en acciones para mejorar la nutrición. Gracias a la Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (ICN2) en 2014 y a la reciente designación del período 2016–2025 como el Decenio de Acción sobre la Nutrición de la ONU, cada vez más personas han comenzado a reconocer la importancia de luchar contra la malnutrición en todas sus formas. En 2015, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas consagraron el compromiso de “acabar con todas las formas de malnutrición”, desafiando al mundo a pensar y actuar de forma diferente frente a la malnutrición, con el fin de concentrarse en todos y cada uno de sus aspectos y trabajar en pos de su erradicación, para todos, en el año 2030.

Ahora, 2016 brinda grandes oportunidades que permitirán traducir este compromiso en acción. Estas oportunidades incluyen la adopción por parte de los países de sus propias metas relacionadas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la continuación del proceso de Nutrición para el Crecimiento y el liderazgo creciente de Japón en el sector

de la nutrición con la perspectiva de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio de 2020.

El *Informe de la Nutrición Mundial* constituye la única publicación anual independiente y exhaustiva sobre el estado de la nutrición en el mundo. Se trata de una iniciativa integrada por una multiplicidad de socios que observan y presentan nuestros éxitos y fracasos a la hora de cumplir con los objetivos intergubernamentales de nutrición. Además, detalla los avances registrados en relación con los compromisos contraídos en el plano mundial y recomienda acciones destinadas a acelerar dichos avances. El *Informe de la Nutrición Mundial* tiene como vocación constituir un punto de referencia que aporte ejemplos de cambio e identifique oportunidades para la acción. El informe de este año se concentra en el tema de cumplir – y medir – los compromisos SMART a favor de la nutrición e identificar cómo acabar con la malnutrición en todas sus formas para el año 2030.

MENSAJES CLAVE

1 La malnutrición crea una cascada de desafíos individuales y sociales y otras tantas posibilidades.

La malnutrición y las dietas empobrecidas constituyen la principal fuente de la carga de enfermedades en el mundo (CMM). Ya sabemos que las pérdidas anuales del PIB debido al bajo peso, el retraso en el crecimiento y la deficiencia de micronutrientes alcanza el 11 % en Asia y África – una cifra superior a la registrada durante la crisis financiera de 2008–2010. Este informe presenta nuevos datos sobre el costo de la malnutrición tanto para las sociedades como para los individuos. Por ejemplo, en Estados Unidos, cuando en un hogar uno de sus integrantes es obeso, la familia debe asumir gastos de salud adicionales equivalentes al 8 % de sus ingresos anuales. En China, el diagnóstico de un caso de diabetes representa una pérdida anual del 16,3 % del ingreso de quien sufre la enfermedad. Todas estas cifras implican que la carga de la malnutrición pesa enormemente en todos nosotros, sin importar si sufrimos o no directamente una enfermedad. Sin embargo, dichos costos también representan grandes posibilidades para la mejora del ser humano y de la economía, y este informe brinda numerosos ejemplos de países que han aprovechado dichas oportunidades para mejorar la vida de su población y la salud de sus sociedades a través de la lucha contra la malnutrición.

LA MALNUTRICIÓN EN TODAS SUS FORMAS



2 El mundo está lejos de alcanzar las metas mundiales, pero todavía quedan esperanzas.

Si la tendencia se mantiene, el mundo no logrará cumplir con las metas de la nutrición mundial adoptadas por la Asamblea Mundial de la Salud. Sin embargo, esta estimación oculta variaciones significativas y algunas sorpresas: muchos países están en “buena vía” de cumplir con las metas relacionadas con el retraso en el crecimiento, la emaciación y el sobrepeso en los niños menores de 5 años y con lactancia exclusiva. Sin embargo, casi todos los países están lejos de cumplir (“mala vía”) con las metas sobre anemia en las mujeres y sobrepeso, diabetes y obesidad en adultos. La obesidad y el sobrepeso, que están aumentando en todas las regiones y en casi todos los países, se han convertido en un verdadero desafío mundial. El número de niños menores de 5 años con sobrepeso se está acercando al número de niños con emaciación. Detrás de esto se esconden también variaciones regionales: el número de niños menores de 5 años que sufren de retraso en el crecimiento está disminuyendo en todos los continentes, excepto en África y Oceanía; el número de niños menores de 5 años con sobrepeso está aumentando con mayor rapidez en Asia. Detrás de estas cifras más bien pesimistas, se perciben razones de tener esperanzas: algunos cambios modestos pueden colocar a muchos países en la “buena vía” de cumplir con las metas mundiales. Este informe destaca dónde se encuentran aquellas oportunidades.

3 La nutrición es fundamental para el cumplimiento de los ODS.

Al menos 12 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible contienen indicadores de gran pertinencia para la nutrición, lo que confirma su función central en el desarrollo sostenible. La mejora de la nutrición constituye la plataforma de despegue para el progreso en salud, educación, empleo, empoderamiento de la mujer, y la disminución de la pobreza y las desigualdades. A su vez, la pobreza, la desigualdad, el agua, el saneamiento y la higiene, la educación, los sistemas alimentarios, el cambio climático, la protección social y la agricultura tienen un gran impacto en los resultados de nutrición. Los informes muestran que el empoderamiento y la condición de la mujer constituyen un factor importante de la malnutrición: por una parte, las madres de menos de 18 años de edad son más propensas a tener niños con retraso en el crecimiento y, por otra, los niños son menos propensos a sufrir esta afección si sus madres han cursado una educación secundaria. Por lo tanto, es importante incorporar metas de nutrición en los sectores sociales y de desarrollo, donde muchos gobiernos gastan más del 30 % de sus presupuestos, y medir el impacto del gasto en dichos sectores para la alimentación de la población.

4 Los compromisos actuales no responden a las necesidades.

Dada la magnitud del problema, el nivel de gasto actual asignado para reducir el problema de la nutrición es muy bajo. Los análisis muestran que 24 gobiernos de ingresos bajos y medianos asignan apenas un 2,1 % de su gasto para reducir la desnutrición, mientras que destinan un total de más del 30 % a la agricultura, la educación, la salud y la protección social. Las contribuciones de los donantes a las intervenciones específicas de la nutrición están estancadas en mil millones de dólares estadounidenses, pero estimamos que las asignaciones de los donantes a la nutrición a través de otros sectores sociales y de desarrollo están en aumento. También se observa que el gasto dedicado a las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición es insuficiente. En la actualidad, no sabemos cuánto invierten los gobiernos para erradicar las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. En 2014, los donantes gastaron 611 millones de dólares en todos los tipos de enfermedades no transmisibles, es decir, menos del 2 % de su gasto total en salud. Y, a pesar de que las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición son la causa de casi la mitad de todas las muertes y discapacidades en los países de ingresos bajos y medianos, los nuevos datos presentados en este informe muestran que los donantes gastaron apenas 50 millones de dólares en este tipo de enfermedades en 2014.

5 Los compromisos y objetivos SMART cuentan.

Este informe observa que los donantes y gobiernos que dieron prioridad a la nutrición en sus documentos políticos gastaron más en nutrición. Las empresas con compromisos sólidos en materia de nutrición tienen una mayor capacidad para producir, comercializar y etiquetar productos que respeten la nutrición. Los países que establecen objetivos en materia de desnutrición también reducen con más rapidez el retraso en el crecimiento. A pesar de ello, los análisis muestran que la mayoría de los planes de nutrición no incluyen todos los objetivos globales de nutrición y, en el caso de los países que se han fijado objetivos, sólo dos tercios de ellos son SMART. Además, sólo el 30 % de los países ha establecido objetivos en materia de obesidad, diabetes y reducción del consumo de sal en sus planes nacionales para tratar las enfermedades no transmisibles. En el caso de la cumbre N4G, nuestro análisis muestra que sólo el 29 % de los compromisos de 2013 son SMART y que la mayoría de ellos no especificaban qué tipo de malnutrición estaban intentando combatir.

Specific
(Específicos)
Masurable
(Medibles)
Achievable
(Alcanzables)
Relevant
(Realistas)
Timebound
(Limitados
en el tiempo)

6 Ir más allá de la palabra y pasar a la acción.

El informe destaca la necesidad de reforzar en forma espectacular la implementación tanto de las políticas como de los programas. En efecto, las políticas y los programas de base que promueven la lactancia materna están muy rezagados: sólo el 36 % de los países implementan todas o algunas de las disposiciones del Código Internacional de Comercialización de Sucedáneos de la Leche Materna. Ningún país ha adoptado un enfoque completo orientado a regular la comercialización de alimentos y bebidas sin alcohol para los niños. Dos terceras partes de los países no han realizado ningún progreso en la puesta en marcha de las tres recomendaciones centrales de la OMS para promover una alimentación sana (reducción de la sal, reducción de las grasas trans y saturadas e implementación de las recomendaciones de la OMS sobre la comercialización de los alimentos para niños). De igual modo, la intensificación de los programas orientados directamente a la desnutrición ha sido lenta y desigual. Los mecanismos para coordinar acciones intersectoriales son la clave para una implementación exitosa, pero, para poder marcar una diferencia, deben estar respaldados por un soporte de alto nivel y por recursos humanos y financieros.

7 Los datos y los conocimientos actuales no bastan para maximizar las inversiones.

El informe respalda el llamado a una revolución de datos en el ámbito de la nutrición. La escasez de datos nos impide identificar y obtener beneficios de los progresos reales tanto a nivel nacional como mundial. Además, esconde desigualdades dentro de los países, lo que hace aún más difícil que los gobiernos conozcan su situación y que se les considere totalmente responsables. El informe recomienda desglosar los datos para saber dónde existe exactamente la malnutrición: en un análisis de más de 50 países, la tasa de retraso en el crecimiento en la región subnacional con el índice más alto es tres veces mayor que la de la región subnacional con el índice

más bajo. En 13 países, las tasas de retraso en el crecimiento en el quintil más rico de la sociedad superaron el 20 %, contradiciendo la noción de que el ingreso más alto equivale necesariamente a una buena nutrición. Nos enfrentamos a una ausencia significativa de datos relacionados con el gasto en acciones enfocadas a la nutrición y en acciones para luchar contra la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición; la cobertura y el impacto de los programas que combaten todas las formas de malnutrición; el estado nutricional de 60 millones de personas desplazadas por los conflictos bélicos; y la prevalencia de la malnutrición y las tendencias en los estados frágiles. Por último, nuestros conocimientos no bastan para tratar de entender los episodios de éxito y de estancamiento y los determinantes subyacentes de la obesidad y de las enfermedades no transmisibles.

LLAMADO A LA ACCIÓN

1 Tomar decisiones políticas para acabar con todas las formas de malnutrición.

Estamos en “la mala vía” para alcanzar las metas en nutrición. Por ejemplo, la anemia está disminuyendo tan lentamente que, al ritmo actual, estaremos más cerca de alcanzar la meta mundial en 2130 que en 2030. Lejos de disminuir, la obesidad y el sobrepeso están en aumento, lo que pone en riesgo los grandes objetivos mundiales en nutrición. Sin embargo, este panorama sombrío puede evolucionar: las drásticas disminuciones en materia de malnutrición en Brasil, Perú, Ghana y el estado indio de Maharashtra fueron impulsadas por los gobiernos y otras partes interesadas que se fijaron compromisos y los cumplieron. En definitiva, terminar con la malnutrición es una elección política que deben asumir los dirigentes políticos, los donantes, las organizaciones de la sociedad civil y las empresas en los niveles internacional, nacional y subnacional. Asumir los compromisos SMART a favor de la nutrición marcaría una trayectoria de desarrollo diferente para los países -y las personas- en todo el mundo.

METAS MUNDIALES DE NUTRICIÓN 2025



RETRASO EN EL CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS PEQUEÑOS
Reducir en un 40% el número de niños con retraso en el crecimiento



EMACIACIÓN EN EL NIÑO
Reducir y mantener por debajo del 5% la emaciación en niños



SOBREPESO INFANTIL
Ningún aumento del sobrepeso en niños



ANEMIA
Reducir un 50% la anemia en mujeres en edad reproductiva



LACTANCIA EXCLUSIVA
Aumentar la lactancia materna exclusiva en los seis primeros meses hasta al menos un 50%



BAJO PESO AL NACER
Reducir un 30% el bajo peso al nacer

IMPEDIR EL AUMENTO DE LA PREVALENCIA DE:



SOBREPESO EN ADULTOS



DIABETES EN ADULTOS
(alto nivel de glucosa en sangre)



OBESIDAD EN ADULTOS

2 Invertir más y asignar mejor los fondos.

La inversión en la eliminación de la malnutrición es una de las medidas más rentables que los gobiernos pueden adoptar: cada dólar invertido en programas de nutrición eficaces representa un beneficio de 16 dólares. Con el fin de cumplir con los principales desafíos mundiales de la nutrición, los gobiernos y los donantes necesitarán triplicar sus compromisos con la nutrición en la próxima década. Un rápido crecimiento del gasto con sus consecuentes mejoras en la nutrición es posible, tal como lo ha demostrado el estado indio de Maharashtra en el caso de la desnutrición. Al mismo tiempo, los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil, los donantes y las empresas necesitan redoblar esfuerzos para garantizar que los presupuestos en diversos sectores —agricultura, educación, sistemas alimentarios, sistemas sanitarios, protección social, agua, saneamiento e higiene— y asignar más recursos para acabar con la malnutrición en todas sus formas. Necesitamos dedicar mayores recursos al fortalecimiento de capacidades para tratar la obesidad, la diabetes y las demás enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. Necesitamos empezar a considerar a las inversiones en nutrición como un medio para alcanzar el crecimiento económico, en lugar de considerar una mejor nutrición como el resultado del crecimiento económico.

3 Recabar los datos necesarios para maximizar las inversiones.

La ausencia de datos es una barrera significativa para el avance de la nutrición en todo el mundo. Cada país posee un contexto de nutrición diferente y debe obtener los datos, nacionales y subnacionales, para comprender su propia situación y actuar en consecuencia. Con el mismo espíritu de los ODS, los gobiernos, los donantes, las empresas y las organizaciones de la sociedad civil deben verificar —y notificar regularmente— sus gastos y el impacto en las formas de malnutrición, es decir, el retraso en el crecimiento, la emaciación, la anemia, la lactancia exclusiva, la obesidad y las enfermedades no transmisibles.

4 Invertir en la aplicación de soluciones probadas y en la identificación de nuevas soluciones.

En la actualidad, tenemos suficiente experiencia, datos y pruebas como para actuar con decisión a fin de mejorar los resultados de la nutrición. Los ejemplos de Brasil, Ghana, Perú y otros países que se presentan en este informe pueden servir de base para orientar a otros países. Sabemos cuáles son las intervenciones más eficaces para tratar la desnutrición. Sabemos qué políticas públicas tienen mejores posibilidades de funcionar para reducir la malnutrición en todas sus

- el *Informe de la Nutrición Mundial* completo
- los perfiles nutricionales de 193 países, 28 regiones y subregiones
- además de las bases de datos y la visualización de datos mundiales
- artículos del blog



formas. Hemos aprendido que es importante trabajar con los ciudadanos y la sociedad civil, con el fin de desarrollar mecanismos intersectoriales de gobernanza. Al mismo tiempo, los gobiernos, los donantes y los investigadores deberán trabajar para colmar las brechas de conocimiento que retrasan la acción: por ejemplo, nuestra ausencia de conocimiento sobre los determinantes subyacentes de la emaciación, la lactancia materna no exclusiva, la obesidad y el sobrepeso obstaculizan nuestra capacidad de movilizar recursos provenientes de otros sectores ajenos al de la salud para prevenirlas. Contar con mayores elementos para explicar cómo, a diferencia de otros, algunos países superan las barreras de la implementación y alcanzan altos índices de cobertura ayudará a remediar los cuellos de botella. Además, identificar nuevas maneras menos costosas de tratar la información subnacional existente— y recabar nuevos datos cuando sea necesario—contribuirá a asegurar que nadie se quede atrás en la era de los ODS.

5 Combatir la malnutrición en todas sus formas.

Los gobiernos, las empresas, las organizaciones de la sociedad civil y las personas necesitan combatir la malnutrición en todas sus formas. Esto implica que los gobiernos de los países con ingresos bajos y medianos deben actuar para reducir drásticamente la desnutrición antes de que la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición alcancen niveles aún más alarmantes. Por lo tanto, estos países deben integrar la prevención y el control de la diabetes y la obesidad en sus planes de nutrición e implementar políticas e intervenciones que puedan combatirlas. Esto significa que los países de la OCDE deben aprender de la experiencia adquirida en otras partes del mundo, con el fin de mejorar sus estrategias nacionales para luchar contra la obesidad y las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. Además, los donantes deben ampliar su enfoque para reconocer la amenaza que representan para la nutrición mundial tanto la obesidad como las enfermedades no transmisibles relacionadas con la nutrición. Esto significa que todas las partes interesadas necesitan aumentar la eficacia de sus inversiones y políticas, identificando e implementando acciones con una doble función que combatan más de una forma de malnutrición a la vez. Es decir que todas las partes interesadas necesitan familiarizarse con la “nueva normalidad” que implica tratar la malnutrición, en todas sus formas, en el mismo lugar y en el mismo momento — un problema que atañe a casi la mitad de todos los países.

Esta síntesis fue preparada por los autores del *Informe de la Nutrición Mundial 2016*.

Se trata de una publicación revisada por pares. Toda opinión expresada en este documento pertenece a los autores y no implica necesariamente ni el punto de vista ni el respaldo del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, ni el de ninguna de sus organizaciones asociadas en el *Informe de la Nutrición Mundial 2016*. Las fronteras y los nombres utilizados no indican el aval o la aceptación oficial por parte del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

International Food Policy Research Institute

2033 K Street, NW, Washington, DC 20006-1002 USA | T. +1-202-862-5600 | F. +1-202-467-4439 | E-mail: ifpri@cgiar.org | www.ifpri.org

Copyright © 2016 International Food Policy Research Institute. Todos los derechos reservados. Para obtener una autorización de publicación, envíe un mensaje a ifpri-copyright@cgiar.org.

DOI: 10.2499/9780896299962